

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Julieta Lenarduzzi

Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA)/CONICET

jlenarduzzi@gmail.com

Eje 10: Ciudadanía. Democracia. Representación

“Resultados electorales y encuestas de opinión: representaciones de las preferencias ciudadanas en el Conurbano Bonaerense”

Resumen

El presente trabajo analiza la representación –entendida como “puesta en escena”- de las preferencias ciudadanas en el espacio público, presentado atención al modo en que los resultados electorales y las mediciones de opinión pública son tratados por diferentes actores en dicho espacio. A partir del estudio de los procesos electorales en la Provincia de Buenos Aires en el período 2007-2011 se intentará responder a los siguientes interrogantes: ¿cuál es el uso que se da a las mediciones de opinión por parte de los candidatos, los gobernantes, los periodistas, los analistas y los votantes? ¿Qué rol juegan las encuestas y los resultados electorales del pasado en la selección de candidatos? ¿Cuál es la relación entre las pretensiones de “representatividad” de las encuestas y de los resultados electorales en el contexto actual? ¿Cómo se instituyen los escenarios de competencia a partir del recurso a las encuestas? De estas indagaciones se espera extraer algunas conclusiones preliminares con respecto a cómo adquieren legitimidad la competencia electoral y los propios representantes en las democracias contemporáneas.

Introducción

En la Argentina -así como en el resto de las democracias del Hemisferio Occidental- ha surgido hace varias décadas el debate acerca de la “crisis de representación”¹ (Abal Medina, 2004; Di Tella, 1998; Porras Nadales 1996). El diagnóstico de “crisis” se refiere principalmente a la incapacidad de los partidos políticos para obtener un apoyo duradero de los votantes expresado en identidades políticas estables, lo que redundaría en una fractura en el vínculo entre representantes y representados. En el sentido común se explica esta crisis sosteniendo que la volatilidad del electorado y la falta de adhesiones duraderas a las organizaciones partidarias se debe a la apatía ciudadana y la falta de interés de los individuos por los asuntos públicos,² factor que es corroborado por diferentes análisis de opinión pública nacionales e internacionales.³

Otros argumentos referidos a la “crisis de representación” prestan atención no al desinterés de los ciudadanos sino a la denuncia de la “clase política” por corrupta e incapaz de resolver problemas y tomar decisiones (Iazzetta, 2007: 145-146). También se rechaza la distancia entre gobernantes y gobernados por ilegítima, exigiendo en cambio una identificación absoluta que impediría la existencia de una comunidad política, por la “aspiración del individuo a no ser representado más que por sí mismo” (Schnapper, 2004: 178). Podría decirse, en esta línea de análisis, que nos encontramos ante el auge de “prejuicio antirrepresentativo”: si todo fenómeno representativo encierra una ficción, por suponer que se hace presente algo que no se encuentra en su representación, puede deducirse que aquello que representa adolece de un defecto inevitable, pues corrompe una identidad esencial que precedería al acto representativo (Asensi Sabater, 1996: 94). La crítica a la representación, en este sentido, estaría dada por la suposición de una identidad pre-política que se encontraría distorsionada o bloqueada por la representación.

Por otro lado, se ha sostenido que nos enfrentamos no a una “crisis” sino a una “metamorfosis” de la representación (Manin, 1995: 246), que implica el surgimiento de poderes indirectos que amplían la legitimidad democrática (Rosanvallon, 2007; 2010).

¹ La crisis de representación se postula en distintos casos como “crisis de la política”, “de lo político”, de los partidos. En diversos autores aparece con distintas acepciones, y en cada uno el acento y la perspectiva difiere.

² La cuestión de la apatía ciudadana y la inexistencia de voliciones efectivas por parte de los votantes en relación a los problemas generales y particulares que atañen a la política, se encuentra presente en la obra de J. Schumpeter (2010 [1943]).

³ *La Nación*, “Cómo vencer la apatía ciudadana”, 25 de octubre de 2007. Una encuesta de la consultora Poliarquía para el diario señala que el 73,5 por ciento de los consultados dijo prestarle poca o ninguna atención a la campaña electoral. Al mismo tiempo, el 72,8 por ciento se declaró “poco” o “nada” interesado en la política.

El argumento de la metamorfosis lleva a la conclusión de que la representación sigue presente, reeditada y localizada en nuevos espacios. Mientras somos testigos de la crisis de una forma particular de gobierno –la democracia de masas– percibimos a su vez el surgimiento de una nueva forma concreta de representar: la democracia “de audiencia”, la democracia “del público, o la democracia “de lo público”.⁴

El concepto de “audiencia” y de “público” es adecuado para caracterizar el cambio en el escenario, los actores y las modalidades en que se da el vínculo representativo en la actualidad. Como se señala desde hace años, los cambios en los medios masivos de comunicación llevan a que “hoy en día la palabra política no puede ser entendida como entidad social al margen de la estructura productiva de los medios masivos, cuya acción no admite ya ser encarada como *mimesis* (copia de un objeto externo y preexistente) sino como *poiesis*, como producción” (Podetti, Qués y Sagol, 1992: 15). Esto implica que la actualidad como experiencia colectiva no “preexiste a” sino que “es producida por” los medios masivos de comunicación (Verón, 1981; 1986). Las transformaciones vinculadas a la mediatización implicaron a la vez un cambio en la fisonomía del propio espacio de la comunicación política, ya que la inmediatez (a través de los medios) conduce a un mayor peso de las imágenes y la personalidad de los candidatos en la elección (Ferry et. al., 1995; Manin, 1998). Se identifica y elige a liderazgos que luego montan a su alrededor armados políticos que contribuyen a su éxito, pero que ya no tienen un efecto determinante de apelación al electorado (Cheresky, 2006).

La transformación que registran Podetti, Qués y Sagol (1992) en las campañas política reafirma lo dicho en relación a las imágenes personales y la identificación. El discurso público ha cedido su espacio central en la construcción del vínculo con el electorado, que

“supone un pasaje de la interpelación directa al destinatario a un dispositivo en el que aparece la figura del periodista. El medio remarca su presencia, tiende a presentarse como condición de posibilidad del vínculo. El desplazamiento de la política hacia una zona híbrida en la que los políticos alternan en pie de igualdad con personajes de ficción, comentaristas deportivos y figuras de la farándula nos lleva considerar la pérdida de centralidad y la multiplicación de los polos de la representación y lo representado”. (Podetti, Qués y Sagol, 1992: 18-19).

⁴ En la versión original del libro de Manin, escrito en francés, el tipo de gobierno representativo de la actualidad se llama “*Démocratie du public*”. En las versiones en español, éste aparece como “democracia de audiencia” o “democracia de lo público”, cuando la correcta traducción sería “democracia del público”.

Pero no se trata solamente de los cambios en las imágenes de los candidato y de la preponderancia del escenario mediático, sino también de cómo se construye un nuevo concepto de ciudadanía en este contexto. Los diagnósticos de “crisis” y “metamorfosis” de la representación, en términos del vínculo entre gobernantes y gobernados, nos llevan a preguntarnos sobre qué ha ocurrido con el modo de representación (de forma de figuración e inteligibilidad) del sujeto ciudadano en el contexto contemporáneo. Como el concepto mismo de democracia de audiencia señala, esta crisis/metamorfosis de la representación se vincula a una mutación en las “representaciones” –entendidas como puestas en escena y puestas en sentido-⁵ de la ciudadanía. Ya no hay un sujeto popular adherido a una u otra fuerza política, sino que ha irrumpido en escena “la gente” (Vommaro 2008: 69), cuyas apariciones en el escenario público son fugaces e intermitentes en las calles, o virtuales y mediadas a través de las encuestas de opinión pública y los medios de comunicación (Rosanvallon 2007). La entrada en escena de la opinión pública medida por las encuestas, que compite con el voto en tanto forma de figuración del apoyo ciudadano, es un signo de este florecimiento de representaciones en disputa por “representar” a la comunidad política, cuya identidad nunca puede ser completamente aprehensible.⁶ La emergencia de nuevas formas de hacer presentes las preferencias de los ciudadanos, los usos de distintos recursos y herramientas para “medir” o “demostrar” “lo que quiere la gente”⁷, se vinculan fuertemente con los cambios en la legitimidad de los gobernantes en las democracias representativas mencionados al principio.

En el marco de esta reflexión de carácter más general sobre los cambios en la representación y en las representaciones de la vida política contemporáneas, se intentará responder a los siguientes interrogantes: ¿cuál es el uso que se da a las mediciones de opinión por parte de los candidatos, los gobernantes, los periodistas, los analistas y los votantes? ¿Qué rol juegan las encuestas y los resultados electorales previos en la selección de candidatos? ¿Cuál es la relación entre las pretensiones de “representatividad” de las encuestas y de los resultados electorales en el contexto actual? ¿Cómo se instituyen los escenarios de competencia a partir del recurso a las encuestas?

⁵ Para analizar los conceptos de puesta en escena, puesta en forma y puesta en sentido de la forma de sociedad democrática, ver Lefort (1985).

⁶ Asensi Sabater (1996: 117) cita a Lefort en relación a la inaprehensibilidad de la democracia: “La democracia inaugura la experiencia de una sociedad inaprehensible, incontrolable, en la que el pueblo es proclamado soberano, pero en la que su identidad nunca está dada definitivamente, sino que permanece latente. Ninguna Ley podrá ser fijada cuyos enunciados no sean contestables, ninguna representación será el centro de la sociedad y la unidad que proclama, ya no sabrá borrar la división social”.

⁷ Es parte del título y temática general del libro de G. Vommaro (2008).

De estas indagaciones se espera extraer algunas conclusiones preliminares con respecto a cómo adquieren legitimidad la competencia electoral y los propios representantes en las democracias contemporáneas, a partir del estudio de los procesos electorales en la Provincia de Buenos Aires en el período 2007-2011.⁸

Usos de las mediciones de opinión pública

Antes de centrarnos en cómo se mide y quién usa dichas mediciones, podemos preguntarnos ¿qué es la opinión pública en el contexto contemporáneo? ¿En dónde se encuentra localizada dicha opinión? Noelle-Neuman (1984) sostiene que cuando hablamos de opinión pública nos referimos a “opiniones sobre temas controvertidos que pueden expresarse en público, sin aislar al sujeto que las emite”. Pero la teoría de la opinión pública y los análisis de la misma en el ámbito académico atienden especialmente al carácter que adopta dicha “opinión”, a si puede ser adscripta a individuos y a la posibilidad de agregación de opiniones independientes.

Los modos de concebir la opinión pública en la teoría política contemporánea encuentran varias vertientes. Carl Schmitt define a la democracia como “gobierno de la opinión pública” (Schmitt, 1990), no sostiene por ello que la opinión pública se expresa mediante el voto, que él critica como una institución liberal que individualiza y aísla, creando una expresión artificial de la opinión pública: “El pueblo existe sólo en la esfera de lo público. La opinión unánime de cien millones de particulares no es ni la voluntad del pueblo ni la opinión pública.” (Schmitt, 1990: 22). Asensi Sabater (1996) toma a Schmitt para desmitificar el modelo liberal de la formación de la opinión pública porque sostiene que la imagen de un cuarto poder -el poder de la opinión-, es engañosa:

“parecería según este modelo que la opinión pública es el resultado de un pluralismo de informaciones y argumentos que la hacen nacer libre, autónoma; y porque nace así, fuera de la representación estatutaria, representa la expresión más genuina de la realización de la libertad (...) La mutación que se produce es que la meta no es influir en la representación, sino que agotándose en sí misma persigue sus propios objetivos y se retroalimenta, no sólo movida por los condicionamientos acuciantes de la competencia, sino por los imperativos que se derivan de su propio papel estratégico”. (Asensi Sabater, 1996: 114).

⁸ El caso es ilustrativo por tratarse del distrito más populoso del país, que alcanza casi el 40% del padrón nacional, y por la lógica política en el distrito, pues allí se combinan las dinámicas de la comunicación política a través de los medios y las prácticas de política más tradicional, a través de redes territoriales y mediante la persistencia de simbología y ritos de las tradiciones peronista y radical.

Se presenta así un problema a la hora de pensar la opinión pública en el contexto de la representación. A través del voto, se genera una ficción de representación de la totalidad del sujeto democrático, de carácter general, suponiendo que el voto en un momento vale para todo el período y que el voto de la mayoría cuenta como el de la totalidad (Rosanvallon, 2010: 23). El voto, la prensa, los actos, eran en un momento los modos privilegiados de figurarse la opinión pero no como “engaños” o distorsiones sino como el órgano mismo de esta opinión. Como señala por su lado Manin, uno de los principios del gobierno representativo es la “libertad de opinión pública” que siempre se canaliza por una vía diferente de la representación, sea a través de la prensa y el asociacionismo, las demostraciones públicas en actos o movilizaciones y en la actualidad a través de las mediciones de opinión (Manin, 1995: 293-297). La lenta transformación de la opinión pública de ser un contra-poder a un poder. Para Abal Medina (2004), la opinión pública parece ser el elemento central de lo que él llama “representación postsocial”: “los datos que el encuestador obtiene se reifican al instante, permitiendo mostrar ‘lo que la gente quiere o espera’ como si ésta fuera un sujeto volitivo y su expresión, algo inmediato (Abal Medina, 2004: 110-112).

El análisis de opinión pública como disciplina especializada ha tenido sus mayores desarrollos en los Estados Unidos. En Argentina, el uso de encuestas tiene una historia más breve, y está marcada fuertemente por el retorno de la democracia.⁹ Especialistas en sondeos de opinión para estudios de mercado fueron orientándose al campo de la política, y la derrota del peronismo en las elecciones de 1983 fue el golpe de gracia para otros “indicadores” de la predominancia electoral. Como menciona Vommaro, la “gente” -en la figura del “indeciso” y el “independiente”- hicieron entrada en escena, por lo que los sondeos:

“Dos figuras del ciudadano terminarían por imponerse en el juego político como la mejor explicación de su comportamiento político. Estas figuras también estuvieron fuertemente ligadas a la institucionalización de las encuestas; y por otra parte compartían la misma ontología política, aquella que define al ciudadano como individuo libre a la hora de tomar una decisión en el dominio de la política. Se trata de las figuras del “independiente” y del “indeciso” (...) Las dos figuras remiten a una concepción de las personas como ya no “sometidas” a las identidades políticas, por tanto más libres e

⁹ Consultar en el texto de Vommaro (2008).

imprevisibles, de manera que siempre es necesario medirlas y convencerlas al momento de una elección. (Vommaro, 2008: 62).

En cuanto a los usos de las mediciones de opinión pública en sus diferentes formas – encuestas, grupos focales, etc.- se encuentran los que producen y venden y los que compran consumen encuestas. Dichos estudios son utilizados tanto pública como privadamente, es decir que son soporte de una argumentación pública (por parte de politólogos o sociólogos, periodistas y candidatos) para sostener o dar apoyo a alguna posición, pero también son utilizadas como dato para tomar decisiones (si presentarse o no a alguna candidatura, si utilizar tal o cual recurso discursivo en la campaña, si aliarse a uno u otro actor, etc.).

En primer lugar, se puede mencionar la prensa (televisiva, radial o escrita) realiza sus propias encuestas o contrata a consultoras para que presenten mediciones sobre diferentes cuestiones, entre ellas la popularidad presidencial, las tendencias electorales, la imagen de las corporaciones y los políticos. El uso de estas mediciones puede considerarse principalmente como una forma de producir noticias: los datos de las encuestas se constituyen como “hechos” o “eventos” dignos de ser reportados, en el mismo nivel que una decisión gubernamental, la sanción de una ley, un acto político o incluso una catástrofe natural. También, cuando las encuestas son producidas por el propio medio (es decir, cuando se invita a la audiencia a votar por su preferencia) pueden verse esto como una forma de fomento de la relación entre el medio (representante) y el auditorio (representado), que ofreciendo canales de participación directa refuerza su carácter representativo como órgano de la opinión pública. El medio “mide” la adhesión del público a sus propuestas. Por último, la presentación mediática constituye un espacio virtual que sorprendentemente materializa las posiciones de los individuos sobre diferentes cuestiones y al hacerlo de forma permanente contribuye a fijar sentidos sobre las dimensiones de la comunidad política/ “la sociedad”, sus pertenencias y preferencias. Influye en la confirmación de que los resultados de las mediciones de opinión son la forma de la expresión de la voz soberana, en este caso, de “los argentinos”, “los votantes”, “los electores”, “los bonaerenses”, etc.

Los analistas del ámbito académico utilizan estudios de terceros y/o generan trabajos propios para estudiar a la ciudadanía y su relación con los partidos políticos, los liderazgos, la opinión y los votos, etc. Con ello, rastrean “las causas” o “el sentido” del voto o del apoyo de la opinión a uno u otro candidato, confirman o desechan interpretaciones sobre la fluctuación o estabilidad de las preferencias. Con este uso

contribuyen a la preeminencia de las mediciones de opinión como herramienta para comprender los fenómenos. Incluso los debates sobre la calidad la metodología y la confiabilidad de las consultoras reflejan las disputas por el sentido lo que se está midiendo. Los analistas también se representan el mundo ciudadano en términos de preferencias individuales agregadas en torno a los temas de la agenda pública, entre otros modos de expresión/representación de los humores ciudadanos.

Por último, y quizás principalmente, también los actores políticos (individuales o colectivos) contratan a encuestadoras para que les digan que cómo se encuentran posicionados, para saber contra quiénes competir, para saber qué aspectos gustan o no de sus imágenes personales y de sus propuestas a “la gente”. Pero la “clase política” no sólo “consume” encuestas¹⁰, también las utiliza en su argumentación pública para diferenciarse de otros candidatos, para atraer a votantes indecisos, para contribuir a escenarios favorables a su posición e incluso para legitimar sus decisiones en la competencia -argumentando sobre el por qué de sus alianzas políticas, de sus discursos o de la decisión de en qué categoría y para qué cargos competir.

En las elecciones de 2007, 2009 y en la primarias de 2011 las encuestas han tenido un rol importante, a la par de otros sondeos que registran la evolución de la imagen presidencial, del gobernador, de los gobiernos nacional y provincial, de los problemas que “importan” a la gente, etc. La creencia o no en las encuestas ha estado a la orden del día en el discurso de los políticos como modo de legitimación de su lugar en la competencia, como anticipación de los resultados futuros y como hoja de ruta para la campaña electoral. En 2007, por ejemplo, la elección de Daniel Scioli como candidato a gobernador estuvo marcada por su alto perfil en las percepciones de la ciudadanía,¹¹ y también la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner para el cargo presidencial se realizó teniendo en cuenta las encuestas.¹² En 2009, la decisión de adelantamiento de las elecciones legislativas tuvo un vínculo estrecho con la caída en popularidad presidencial de Cristina Fernández de Kirchner y el debilitamiento de la imagen del ex presidente Néstor Kirchner, ante el alerta de caer aún más en los índices.¹³ Sin la existencia de los sondeos de popularidad, el proceso electoral 2009 hubiera tenido diferentes características. Asimismo la propia escenificación de la provincia de Buenos Aires como

¹⁰ *Clarín*, “Efecto Alfonsín: efervescencia en la oposición y temores entre los K”, 14 de junio de 2010.

¹¹ Scioli era visto como candidato a la gobernación o a la Jefatura de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y finalmente se decidió por su candidatura en el primer distrito.

¹² *Clarín*, “No sé cuándo, pero por encuestas que leí, Cristina puede ser presidenta”, 21 de mayo de 2006.

¹³ *La Nación*, “¿Por qué adelantan las elecciones? ¿Tienen miedo de perder?”, 13 de marzo de 2009; “Cristina Kirchner confirmó la decisión de adelantar las elecciones al 28 de junio”, 13 de marzo de 2009.

el escenario competitivo por excelencia estuvo signado por la posición dada en los sondeos a la candidatura de Francisco De Narváez como candidato a diputado nacional en oposición a Néstor Kirchner, e incluso surgieron rumores de que podía haber fraude, lo que estaría probado en caso de que los resultados electorales no coincidieran con lo medido en las encuestas previas¹⁴.

En vistas de las elecciones de 2011, un abanico de acuerdos y escenarios competitivos al interior de diversos espacios políticos estuvieron marcados por la posición de los candidatos en las encuestas: la emergencia de Alfonsín y Cobos y de alfonsinistas y cobistas en la UCR; la decisión de De Narváez y de Alfonsín de aliarse y crear Unión para el Desarrollo Social (UDeSo); la decisión de postular a Daniel Scioli como candidato a gobernador por el Frente Para la Victoria, a pesar del malestar de diferentes sectores del kirchnerismo, que hubieran preferido a otros candidatos; la decisión de Jorge Macri de competir por la intendencia de Vicente López en lugar de pelear la gobernación,¹⁵ entre otros. Acuerdos, uniones y combinaciones diversas siguieron el ritmo de los números que daban indicios de lo que la gente aceptaría o rechazaría en el momento crucial de la elección.

Los aspectos a señalar en cuanto al uso de las encuestas son numerosos, y en este trabajo mencionaremos sólo algunos que llaman nuestra atención. En las próximas secciones nos remitiremos al uso de las encuestas en la selección de candidaturas, a la competencia por la representación de las preferencias ciudadanas presente en el vínculo entre encuestas y elecciones y a la constitución de escenarios electorales peculiares a partir de la emergencia de los sondeos en el espacio público.

La selección de candidatos y la disputa por la “representatividad”

Al indagar sobre los usos que los actores hacen de las encuestas y los resultados electorales, surge el interrogante acerca del rol que éstos juegan en la selección de candidatos por parte de las fuerzas políticas. Una primera hipótesis es que la preponderancia de los sondeos como medio y como argumento público para la selección de candidatos encierra una pretensión de legitimidad diferente a la evocada en el pasado: al basar las candidaturas en las mediciones de popularidad de los contendientes, se pretende seguir la guía de “lo que quiere la gente”, por oposición a la influencia de la

¹⁴ *La Nación*, “Prevenir un fraude electoral”, 19 de junio de 2009; *Página 12*, “Randazzo: ‘La idea de fraude es por lo pronto una irresponsabilidad’”, 26 de junio de 2009.

¹⁵ *La Nación*, “PRO, sin fórmula bonaerense”, 23 de junio de 2011.

maquinaria partidaria o las preferencias de los militantes, afiliados o simpatizantes de una fuerza política. Por ejemplo, sobre la decisión de en qué categorías y para qué cargos postularse, los candidatos en repetidas ocasiones hacen mención a que se trata de responder a las demandas ciudadanas, y que es más legítimo elegir a los candidatos teniendo en cuenta los datos de los sondeos en lugar de que las candidaturas sean elegidas por los “aparatos” o incluso por los simpatizantes de un solo partido, en lugar de por la totalidad de la ciudadanía.

Una segunda hipótesis referida a esta pregunta de investigación es que el uso de los sondeos para esta tarea específica parecería vincularse además con la dimensión instituyente –o instituida- de la política: la selección de candidatos como “reflejo” de las preferencias predeterminadas de los individuos pasa a estar por encima de la expectativa de irrupción de liderazgos que alteren las líneas de diferenciación preestablecidas. El modo de concebir la representación como una respuesta a las demandas que provienen de las bases, opacando el rol instituyente intrínseco a la representación, es un modo de legitimación de la distancia entre representantes y representados.¹⁶ Los ejemplos que se relacionaban con la hipótesis anterior, también se vinculan con el aspecto “instituido” que se da a la representación política. De Narvárez tomó la decisión de ser candidato a la gobernación y acordó con Alfonsín de acuerdo a la medición en las encuestas.¹⁷ Jorge Macri, pasó de anunciarse como candidato a gobernador a ser candidato a intendente de Vicente López. La elección de Scioli como candidato a gobernador en 2007 y para ser reelecto en 2011 se vincula también con su popularidad.

Por último, en relación a las elecciones internas de los partidos, la hipótesis es que las “internas” son modos de escenificación hacia el exterior de fortaleza y unidad interna para la disputa futura, en lugar de espacios competitivos de líneas partidarias. La vida “interna” de los partidos ya no es tal, sino que los límites entre lo interno y externo y entre lo público y privado (lo público-estatal, lo público como espacio, y lo privado como independiente de la intromisión del Estado) se encuentran en proceso de redefinición. La elección de autoridades partidarias en Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR) de la Provincia de Buenos Aires, la sanción de la Ley de reforma electoral en la Provincia –siguiendo el modelo de la reforma nacional-, las –

¹⁶ La dimensión descendente de la representación es señalada por J. Schumpeter al referirse a la competencia por el caudillaje en su definición procedimental de la democracia. Ernesto Laclau retoma este argumento al mencionar las “dos caras de la representación” (Laclau 2005: 199-207).

¹⁷ *Clarín*, “De Narvárez: considero seriamente ser candidato a presidente en 2011”, 20 de diciembre de 2009.

suspendidas- pre-internas del “peronismo disidente” y de la UCR y la realización de las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias el pasado 14 de agosto, son una ilustración de este fenómeno.

El 30 de noviembre de 2008 se llevaron adelante las elecciones internas de autoridades partidarias en el Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires.¹⁸ En estas elecciones no se presentó ni un escenario propiamente “competitivo” ni estaba presente el arco de fuerzas políticas autodenominadas “peronistas”: en primer lugar, no se trató de una competencia porque para el nivel provincial fue oficializada una sola lista –luego de que se impugnara la candidatura del duhaldista Daniel Basile- encabezada por el Vice Gobernador Alberto Balestrini, y en las localidades hubo en su mayoría listas de unidad y sólo se presentaron listas alternativas en 33 de los 134 distritos¹⁹; en segundo lugar, tampoco puede entenderse esta elección como una interna entre fuerzas del “peronismo”, pues el llamado “peronismo disidente” se mantuvo al margen de la contienda, y en los casos en que sí hubo alternativas a la lista oficial en los municipios, se trató de candidatos kirchneristas que se oponían a la lista principal, vinculada a la intendencia. En cuanto a la resonancia mediática de estas elecciones, se sostenía que se trataba de un resultado “cantado” y que no era sino una puesta en escena del apoyo del Partido al ex presidente Néstor Kirchner, que sería el verdadero “elector”: “los principales cargos provinciales quedarán excluidos de la decisión de los afiliados: serán designados por Néstor Kirchner desde Olivos”²⁰. Se divulgó además que participaron alrededor de 500.000, un 36,4% de los afiliados al partido en la provincia, y se citó a Balestrini con la siguiente expresión: “La Argentina necesita un peronismo unido y organizado para que el pueblo cuente con un poderoso instrumento en su búsqueda de un país cada vez más justo y solidario”.²¹

¹⁸ Los cargos a elegir eran el de presidente del partido provincial, 916 congresales partidarios (elegidos por distrito para formar el Congreso provincial), 32 consejeros seccionales (cuatro por sección), y cinco consejeros por el sindicalismo, rama femenina y juventud. Los cargos de Vicepresidentes (2) y de Secretarios Político y General surgirían serían designados en marzo de 2009 al constituir el Consejo directivo del partido. En el nivel local se renovaban el presidente del partido del municipio y los miembros del Consejo local (vicepresidente, secretario gremial, secretario de organización, etc.).

¹⁹ Esto se debió a en la mayoría de los casos a que no se presentaron listas alternativas, pero también a que no se oficializaron algunas listas que habían sido presentadas.

²⁰ *La Nación*, “El PJ bonaerense va a unas internas con final cantado”, domingo 30 de noviembre de 2008. Luego de la elección se designó a Hugo Moyano –líder de la Confederación General del Trabajo (CGT)- como Vicepresidente Primero; a la ministra de Infraestructura provincial, Cristina Álvarez Rodríguez, como Vicepresidenta Segunda; al intendente de Tres de Febrero, Hugo Curto, como Secretario General; y al presidente del bloque Frente para la Victoria de senadores provinciales, Osvaldo Goicochea, como secretario adjunto.

²¹ *La Nación*, “Balestrini, jefe del PJ bonaerense”, 1 de diciembre de 2011.

La elección de autoridades de la UCR de la provincia se llevó a cabo el 6 de junio de 2010 que se presentaba como “la disputa que enfrentará indirectamente a los dos candidatos presidenciables de la UCR mejor posicionados en las encuestas”.²² Luego del triunfo de la lista alfonsinista (que venció contra el “aparato” provincial conducido por Federico Storani y Leopoldo Moneau), el 15 de julio Miguel Bазze como presidente del Comité Provincial. Alfonsín arribó dos horas tarde al acto de asunción realizado en el Comité Provincial –paradójicamente ubicado en el centro de la Capital Federal- porque estaba participando de un acto de homenaje de la Facultad de Derecho de la UBA a Antonio Cafiero. La elección estuvo empañada por rumores de fraudes y amenazas, y fue deslegitimada por la baja participación (un 5% de los 800.000 afiliados habría concurrido a votar) y por el peligro de que el aparato eligiera la lista correspondiente a un candidato que luego la gente no apoyaría. Otra razón por la que parecía un escenario complicado fue que no se habían logrado listas de unidad, es decir que el escenario competitivo al interior podía dejar debilitado a quien ganara, por lo que habría sido preferible un escenario de unidad de la UCR. Se presentó como una elección en la que ganó el líder de popularidad por sobre el aparato partidario, aunque se trató en realidad de dos liderazgos impulsados por la relativa popularidad obtenida previamente: uno por el legado de su padre fallecido recientemente, el otro por su voto no positivo en el Senado en medio del debate por la resolución 125. De este resultado se empezó a pensar en la posibilidad de disputar una elección interna entre Alfonsín y Cobos para las presidenciales de 2011, participando en las primarias abiertas, pero suponían que si iban separados, como se trataba de una “gran encuesta”, podía terminar debilitando al ganador: “Prefiero los consensos, pero si no queda otro camino que la interna, vamos a ir a la interna”, dijo Alfonsín luego de la elección.²³

Para las elecciones 2011, suspensión de las pre-internas entre candidatos del peronismo disidente y del radicalismo, son una expresión de la pretensión fallida de puesta en escena del apoyo ciudadano para las candidaturas. Eduardo Duhalde dio por terminado el proceso de internas con Alberto Rodríguez Saaá luego de que se vio una bajísima participación del electorado.²⁴ La interna entre Alfonsín y Sanz (Cobos ya había abandonado la competencia) fue suspendida antes de realizarse, por el peligro de

²² *La Nación* “La UCR define hoy su interna”, 6 de junio de 2010.

²³ *Clarín*, “Efecto Alfonsín: efervescencia en la oposición y temores entre los K”, 14 de junio de 2010.

²⁴ La interna comenzó el 3 de abril ya con rumores de que sería suspendida. El único contrincante a Duhalde que seguía en pie al inicio de la competencia era Alberto Rodríguez Saaá, y Eduardo Duhalde dio por terminada la interna, en el la segunda sesión, por lo que no llegaron a enfrentarse en la Provincia de Buenos Aires.

fragmentación del voto y de deslegitimación pública del proceso de elección.²⁵ Estas internas remarcan su realización como puestas en escena, no tanto como modos de selección de candidatos. Peligro de que si se elige candidatos así, no surjan legítimamente. Puede decirse que se trata de elecciones “internas” que están más hechas para afuera que para adentro de las fuerzas políticas.

Las elecciones internas de los partidos, que gozaban de autonomía de la legislación estatal y que implicaban la existencia de un espacio partidario independiente de los movimientos de opinión generales (por tratarse quizás de una concepción de que toda la ciudadanía estaba inscrita en la vida política interna de uno u otro partido) ha cesado de existir con la reforma político-electoral sancionada en 2009.²⁶ Así, podemos concebir un escenario de “internas-externas” –por la puesta en escena de la competencia en internas y por la externalización y borramiento de los límites entre lo que es el interior y el exterior de un partido o fuerza política. Incluso, la legalización y el ordenamiento del uso de encuestas en la campaña también saca a los sondeos de opinión del espacio “privado” de las contrataciones de los actores políticos. El uso de encuestas es parte ahora de las herramientas públicas para la elección, y por ello se encuentra regulado al igual que la formación y caducidad de partidos, confederaciones y alianzas.²⁷

Una segunda pregunta de interés en el presente trabajo se refiere a las pretensiones de “representatividad” de las encuestas y de los resultados electorales en el contexto actual. Aquí se presentará una hipótesis que toma este fenómeno como una competencia entre representaciones de la “realidad” de la ciudadanía y de sus preferencias. En cuanto a esto, la elección será tomada no en lo que afecta a la elección de funcionarios de gobierno sino al modo en que las elecciones se presentan como formas de medir la adhesión o el rechazo a los representantes. Las encuestas compiten por esta representación, y hay una disputa por la legitimidad de las elecciones, en relación al problema del fraude o la cautividad de los electores. Como sostiene Abal Medina, “los electorados parecen ser reemplazados por su propia proyección, los meta electorados”

²⁵ Se había acordado realizar una interna el 30 de abril, luego Sanz decidió participar en la primaria de agosto y finalmente retiró su candidatura.

²⁶ Ley 26.571 *De democratización de la representación política, la transparencia y la equidad electoral*, sancionada en diciembre de 2009 y reglamentada por sucesivos decretos en 2010 y 2011.

²⁷ Como se encuentra estipulado en la ley, la Cámara Nacional Electoral creó un Registro de Empresas de Encuestas y Sondeos de Opinión al que deberán inscribirse quienes prestan este tipo de servicios 30 días antes de la oficialización de la lista de candidatos, informando quién realizó la contratación, el monto facturado, el detalle técnico de la metodología, el tipo de encuesta. Esta información se encuentra publicada en el sitio web de la Cámara Nacional Electoral.

(Abal Medina, 2004: 113). La muestra vale por la totalidad de la población, y las encuestas adoptan un valor predictivo a la vez que descriptivo de la “realidad”.

En lo que hace al vínculo entre encuestas y elecciones, se podría postular la hipótesis de que las elecciones, hoy en día, además de ser un medio para seleccionar gobernantes, son concebidas principalmente como un sondeo de opinión y, lo que es más llamativo, cuando las elecciones no son de cargos ejecutivos, son concebidas simplemente como un sondeo más, sin una valoración superior por parte de los actores implicados (votantes, candidatos, analistas, etc.). Las elecciones vienen teniendo el tono de encuestas de opinión vienen teniendo este tono desde hace ya tiempo y no simplemente con la realización de las primarias de 2011, en las cuales los analistas coincidieron –aunque sólo cuando la oferta estuvo definida- en que estas primarias eran una “gran encuesta de opinión”.²⁸

Conclusiones preliminares: los sondeos de opinión y la institución de escenas electorales

Por último, al interrogante sobre la institución de escenarios electorales, las encuestas, por su periodicidad, dan lugar a la representación de la ciudadanía como conjunto de individuos con preferencias cambiantes, en relación a las apelaciones que los representantes realizan a través de los medios de comunicación. Se percibe entonces la existencia de una ciudadanía fragmentada, cambiante, autoidentificada con categorías etarias, de género, socio-económicas, etc. Una ciudadanía idéntica a sí misma, pero que al mismo tiempo cambia permanentemente, es la fuente de la legitimación del vínculo de representación. En el pasado, a legitimidad se basaba en la representación como expresión de la opinión pública. La crisis de esta representación lleva a depositar la legitimidad en una nueva figuración de la opinión, medida por las encuestas:

“En la actualidad, la idea de representación liberal se reconcilia y se confunde así con la idea de legitimidad, en la medida en que la representación no traduce ya una voluntad general artificialmente construida sobre la suma de voluntades individuales, sino que aparece como expresión directa del orden natural que opera en el seno de la sociedad y que se manifiesta en el concepto de opinión pública” (Porrás Nadales, 1996: 10).

La medición de la opinión, en lo que respecta a la reconstitución de la legitimidad, puede entenderse también como una forma de participación. Participar en elecciones, ser

²⁸ La Nación, “El voto de los precandidatos”, 14 de agosto de 2011.

medido por las encuestas aparecen así como equivalentes. Al dar voz a todos, incluso a los apáticos, se contrarrestaría la dimensión elitista de la democracia representativa. La democracia formal, es complementada por formas –pasivas- de participación y –virtuales- de deliberación. Aunque no se trate de formas institucionalizadas de transformación de los gobiernos representativos para recuperar la confianza de los ciudadanos, las encuestas de opinión aparecen como formas de asir al sujeto ciudadano dándole forma y de compensar las “fallas” del esquema representativo agotado de los partidos políticos.

Fuentes

Cámara Nacional Electoral. Resultados provisorios y definitivos elecciones generales de 2007, elecciones legislativas de 2009 y Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias 2011.

Dirección Electoral del Ministerio del Interior de la Nación. Resultados provisorios y definitivos elecciones generales de 2007, elecciones legislativas de 2009 y primarias abiertas simultáneas y obligatorias 2011.

Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires. Resultados electorales a cargos municipales en la Provincia de Buenos Aires 2007 y 2009.

Diarios nacionales: *La Nación*, *Clarín*, *Perfil*, *Página 12*.

Diarios locales: *El Sol*, *El Día*.

Revista *La Tecla*.

Bibliografía

Adrogué, G. (1998). Estudiar la opinión pública. Teoría y datos sobre la opinión pública argentina. *Desarrollo Económico* 38 (149): 387-407.

Abal Medina, J. (2004). *La muerte y la resurrección de la representación política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arendt, H. (2004). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Asensi Sabater, J. (1996). La retirada del discurso de la representación política. En A. Porras Nadales (ed.). *El debate sobre la crisis de representación política*. Madrid: Tecnos.

Bourdieu, P. (1998). A representação política. Elementos para uma teoria do campo político. En *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Botana, N. (2006). *Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis.*, Buenos Aires: Emecé.

Calvo, E. y M. Escolar (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Catterberg, E. (1989). *Los argentinos frente a la política*. Buenos Aires: Planeta.

- Cheresky, I. (2006a). La ciudadanía en el centro de la escena. En I. Cheresky (comp.) *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Cheresky, I. (2006b). La ciudadanía y la democracia inmediata. En *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Cheresky, I. (comp.) (2006c). En *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cheresky, I. (comp.) (2009). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Converse, P. (1964). The Nature of Belief Systems in Mass Publics. En D. E. Apter (ed.), *Ideology and Discontent*. London, Free Press of Glencoe.
- Dalton, R. (1996) *Citizen politics. Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. Chatham, NJ: Chatham House Publishers.
- Di Tella, T. (1998). *Crisis de representatividad y sistema de partidos*. Buenos Aires: GEL.
- Ferry, J. M., D. Wolton et. al. (1995). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Gattoni, S. y Rodríguez, D. (2009). "Créase o no: alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007)". En Cheresky I. (Ed.) *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Kirchner, N. y Di Tella, T. (2003). *Después del derrumbe*. Buenos Aires: Galerna.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lefort, C. (1986). *Essais sur le politique*. París: Éditions du Seuil.
- Lefort, C. (1985). El problema de la democracia. *Revista Opciones* 6: 73-86.
- Lefort, C. (1990). *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mair, P. (2005). *Democracy beyond parties*. UC Irvine: Center for the Study of Democracy.
- Manin, B. (1995). *Principes du gouvernement représentatif*. Paris: Flammarion.
- Natanson, J. (comp.) (2004). *El presidente inesperado*. Rosario: Homo Sapiens.
- Noelle-Neumann, E. (1984). *The spiral of silence. A theory of public opinion – Our social skin*. Chicago: University of Chicago Press.
- Novaro, M. (2000). *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario: Homo Sapiens.
- Novaro, M. (2010). *Historia Argentina 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- O'Donnell, M. (2005). *El aparato. Los intendentes del Conurbano y las cajas negras de la política*. Buenos Aires: Aguilar.

- Pitkin, Hanna F. (1985). *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Podetti, M., M.E. Ques y C. Sagol (1992). *Política, medios y discurso en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Porrás Nadales, A. (ed.) (1996). *El debate sobre la crisis de representación política*. Madrid: Tecnos.
- Ollier, M. M. (2011). *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires: UNSAM.
- Quiroga, H. (2006). La Arquitectura del poder en un gobierno de la opinión pública. En Cheresky, I. (comp.), *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rancière, J. (1995). *La Mesentente: Politique et philosophie*. Paris: Galilee.
- Rodríguez, D. (2009). Un nuevo capítulo de la crisis de los partidos bonaerenses: acción del liderazgo presidencial y fragmentación política en el proceso electoral 2007. En Cheresky I. (ed.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Rosanvallon, P. (2010). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.
- Rosato, A. (2003). Líderes y candidatos: las elecciones “internas” en un partido político. En F. Balbi y A. Rosato (comps.), *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.
- Schmitt, C. (1990 [1926]). *Sobre el parlamentarismo*. Madrid: Tecnos.
- Schmitt, C. (2009 [1928]). *Teoría de la Constitución*. Madrid: Alianza.
- Schnapper, D. (2000). *Qu'est-ce que la citoyenneté?* Paris: Gallimard.
- Schnapper, D. (2004). *La democracia providencial*. Rosario: Homo Sapiens.
- Schumpeter, J. (2010 [1943]). *Capitalism, socialism and democracy*. Londres: Allen & Unwin.
- Touraine, A. (1995). Comunicación política y crisis de la representatividad. En J. M. Ferry, D. Wolton et. al., *El nuevo espacio público*, op. cit.
- Tula, M. I. (ed.) (2004). *Aportes para la discusión de la Reforma Política bonaerense*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Verón, E. (1981). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1986). *La mediatización*. Buenos Aires: UBA, Facultad de Filosofía y Letras.
- Vommaro, G. (2008). *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Weber, Max (1984) [1922] *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolin, S. (2009). *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Buenos Aires: Katz.